

sencillas formas geométricas. Parece que en este país no somos muy dados a los arbolitos y las casitas, o bien que Geller hizo algunas recomendaciones.

Efectivamente, Uri consigue adivinar el dibujo de Punset: un triángulo equilátero. ¿Cómo lo hace? ¿Compinchas ojeadores? ¿Algún sistema de calco (Uri insiste en el idéntico tamaño de ambas figuras)? ¿En qué condiciones hizo el dibujo Punset? ¿Sobre qué papel? ¿Junto a quiénes? “No sé cómo lo hago”, asegura Geller inocentemente. No va de ilusionista, sino de *Homo paranormalis*, el siguiente eslabón en la *cadena evolutiva*, un eslabón agraciado por Dios, para más inri.

Pero ¿y si hubiera fallado? Podría deberse, explica Geller, a tener enfrente a una persona no predispuesta. “Contigo, vi que no tenías prejuicios –le dice a Punset–, que eras una persona abierta, simpática”. “Gracias –dice Punset–, acepto que no tengo un sentimiento negativo ante estos fenómenos”. ¡No hace falta que lo jure, señor Punset!

ERNESTO J. CARMENA

¹ Randi, James: *The magic of Uri Geller*. Ballantine Books. Nueva York 1975.

² El editorial de ese número de *Nature* (Octubre de 1974) explica que la intención de publicar el informe del SRI sobre la percepción extrasensorial es simplemente la de mostrar un ejemplo del modo de experimentación en el campo de la parapsicología. Según los árbitros, el artículo tiene un diseño y presentación muy débiles, siendo desconcertantemente vagos los detalles aportados acerca de cómo fueron realizados los experimentos.

Sobre “Ufólogos con sotana”

A primera vista, podría pensarse que los sacerdotes, dado su amplio conocimiento de todo lo relativo a los asuntos celestiales, deberían ser considerados auténticos *testigos de élite*, equiparables a pilotos y otros profesio-

nales del aire. El artículo “Ufólogos con sotana”, de Iker Jiménez, publicado en *Enigmas*¹, nos brinda la oportunidad de comprobarlo.

Comienza refiriéndose al dominico Antonio Felices, con una larga trayectoria de investigación sobre el tema de los ovnis. El incidente “sobre el que erigió una fe y un anhelo que aún continúan vivos” –al decir de Jiménez– tuvo lugar en la tarde del 16 de septiembre de 1965, teniendo numerosos testigos en Palencia y Valladolid. Aquella gigantesca nave triangular “fue como una gran confirmación de las muchas sospechas que tenía desde hacía más de veinte años”, comenta hoy el dominico.

El siguiente en comparecer es el párroco Enrique López Guerrero que, treinta años atrás, con la vista puesta en el *asunto Um-mo*, ya proclamó que los extraterrestres estaban entre nosotros. Posteriormente, escribiría el libro *Mirando a la lejanía del Universo*. Al ser preguntado sobre los cimientos de su fe en los extraterrestres responde: “Es que yo mismo los he visto. Nadie tiene que venir a decirme lo que hay y lo que no. Llevo treinta años interesado en este asunto y la confirmación vino aquel 15 de agosto de 1989...”.² López se refiere a la observación en pleno día, desde Viso del Alcor, de una esfera metálica perfecta, de la que salió despedido otro *aparato*, avistamiento que fue corroborado por otros testigos.

Y cierra el tríptico de *ufólogos con sotana* el jesuita Pedro Pablo Requejo, que asegura haber estado en contacto con extraterrestres de Ganimedes. Aunque comenzó a interesarse por los ovnis desde principios de los años 60, sus dudas quedaron disipadas tras su primera observación: un avistamiento multitudinario que tuvo lugar el 7 de mayo de 1970. Según el jesuita, “un objeto alargado y resplandeciente” se mantuvo durante bastante tiempo sobre la ría de Vigo, suspendido a gran altura.

Si tenemos en cuenta que los tres incidentes³ a los que nos hemos referido se debieron casi con total seguridad a la presencia de globos bañados por los rayos solares, una primera conclusión

parece clara. Es urgente que se impartan clases de aerostática en los seminarios. En cualquier caso, es sorprendente lo que llegan a dar de sí los globos, cuando llueve sobre mojado...

MANUEL BORRAZ

¹ Jiménez, Iker: “Ufólogos con sotana”. *Enigmas* (Madrid), Año IV - Nº 8 (Agosto 1998), 66-73.

² A juzgar por los ejemplos, en el caso de los religiosos metidos a ufólogos parece que esta segunda vocación no sigue la secuencia desinterés inicial por el tema/experiencia inusitada/conversión al credo ufológico, como quizá pudiera pensarse, sino más bien la de interés previo por el tema/experiencia inusitada/consagración de la fe ufológica.

³ Sobre el primer caso, puede consultarse, por ejemplo, *El gran enigma de los platillos volantes*, de Antonio Ribera (Plaza & Janés, 1974); sobre el segundo, que en realidad tuvo lugar el 10 de agosto, ver el artículo “El ovni de la ilusión”, por José Ruesga, en *Cuadernos de Ufología*, Nº 8- 2ª Época (Mayo 1990); acerca del tercero, hay información en *Terror en la Luna*, de J.J. Benítez (Planeta, 1982).

‘Perdigones’ contra el cáncer

Al parecer, ciertas desavenencias conyugales entre dos de sus miembros, aireadas en público y con televisión incluida, han llevado al grupo de *contactados Aztlán* a una cierta crisis que ha desembocado en los juzgados. A la vista de la forma tan contundente y apasionada con que el equipo de la revista *Más Allá* se ha lanzado a denostar a los que, al parecer, han acusado al grupo Aztlán de ser una secta o algo similar, así, a vuelapluma, me surge una pregunta: ¿estamos ante una toma de postura de Campoy y sus colaboradores, de corte quijotesco, de defensa, a la manera de un campeón medieval, de damiselas en peligro, de la imagen pública de unas personas a las que, a lo sumo, se puede tachar de raras por aquello de codearse con extraterrestres